

llada), á el que hiziste, y á el que diste vida, y yo tambien, te le muestras contraria, y te vuelves contra él?

(Endereça su platica á el hado.) Hado aduerso, y estrella obscura, en la grandeza de las aguas, y en su anchura te depositaré (idest la mar); yo lo digo en persona, el Sacerdote, el Principe de los encantos.

Ea, ya ven, mi madre la de saya de piedras preciosas; ea, ya camina, ve á buscar al espiritado reluciente (el hado en alguna de las qua... casas dedicadas á los quatro Dioses, que el tercero es *Tonatiuh*, que es dichoso), que habita la casa de la luz, para que sepamos, qué Dios, ó qué poderoso destruíe ya, y vuelve en polbo á aqueste desdichado.

Verde enfermedad, verdinegra enfermedad, parte de aqui asia qualquiera parte (destierra el hado infortunado), y consumete como quisieres; y tú, espiritado resplandeciente (habla con el fuego), lo ás de limpiar, y purificar.

(Procura por bien atraer el hado.) Y tú, verde hado, y amarillo, que ás andado como desterrado por serranias, y desiertos, ven, que te busco, y te hecho menos, y te desseo.

(Habla á el *piciete*.) Y tú, nueue veces aporreado, nueue veces estrujado, mira no te aberguen-ces caiendo en falta.

Ea, ya ven, mi madre la de la saya de piedras preciosas (todo esto es llamar la dicha destes signos, y á los Dioses á quienes pertenecen), vna agua, dos cañas, vn conejo, dos conejos, vn venado, dos venados, vn pedernal, dos pedernales, vn caiman, dos caimanes.

Ola, mi madre la de la saya preciosa (habla con el agua, para que le traiga á la deidad del a... que son los... os de ella), en qué estás diuertida, y ociosa? lleua á lauar, y limpiar á mi encomendado; vele á poner en algun ojo, ó remanso de agua, ó en algun manantial principe de la tierra.

Yo en persona vine á esto, el furioso, el que hago estruendo, el que no tiene á quien respetar (acredita su poder, y ser como el mas poderoso); soy á quien tiemblan, y obedecen hasta los palos, y las piedras; atadme aqui, que soy tanto como otro. Pues veamos ahora, qué Dios, ó qual poderoso quiere ya destruir á el hijo de las Diosas, y á el hijo de los Dioses.

Venido è á buscarle su *Tonal*, su fortuna, su hado, y su estrella, qualquiera que se fuere; dónde abrá ido, dónde se detiene, á dónde á las nueve veces? (los numeros de nueue son de la Diosa de los amores, y dice que se fué á quedar allá); á dónde á las nueve juntas? ó emparejamientos se fué á quedar? donde quiera que esté, le llamo, y le è de traer, porque ás de sanar, y limpiar este coraçon, y esta cabeza.

Acabado este conjuro diabolico, en que án rebuelto todos los signos de los dias, y sus malas, ó buenas fortunas, é inuocado los Dioses, á quienes pertenecen, dicen, que ya le restituyeron el hado á la criatura, y toman en la voca vna poca de agua, que tantas vezes án conjurado como principal ingrediente desta restitution, y se la ponen en la mollera á la criatura; y auindose puesto rostro á rostro con ella, la rozian con la que quedó en la boca (de donde le pusieron en la mollera á la criatura) y assombrandola con el rozio, dicen, que en aquel estremesido, que entonzes dá, recieue su ado; y poniendosela tambien en las espaldillas dicen, que ya con esto están buenas las criaturas de el mal, que padecian, y restituidas á su hado, fortuna, ó estrella: y para verificarlo ponen la criatura sobre el agua de manera, que el rostro muestre estar claro en ella, poniendolo á la luz, ó quando no, el Demonio, para engañarlos, lo haze, que paresca assi el rostro. Y para ver qual signo les cabe en su hado, y si es fauorable, ó no, vsan de los embustes de los sortilegios, de manos, ó maises, como veremos en el siguiente capitulo.

CAPITULO XVIII.

DE LOS SORTILEGIOS DE MANOS, Y DE OTROS MODOS, QUE VSAN LOS INDIOS SUPERSTICIOSOS.

§. 1.º

DEL capitulo passado se puede colegir la necesidad, que ay de tratar en este de los embusteros sortilegos para mejor conocerlos, y atajar sus engaños. Este vocablo, ó nombre suerte, segun Varron, significa bien, y significa mal; puede ser receuido por buena, y por mala accion, y en quanto á la buena significacion vsa á cada passo la Escripura de suertes, como consta del Leuitico, cap. 16, n.º 8, *super duobus hircis*; y en los números cap. 26, n.º 54, mandó Dios diuidir la tierra de promission á los hijos de Israel con tal proporcion, que á los mas se diesse mayor parte; y á los menos menor, auiendo de ser esto por suertes. *Sors tribus terram diuidat*; y aunque la suerte es contingente, para guardar la igualdad, que Dios queria en esta distribucion de tierra, con todo, quiso Dios asistir á las suertes, como lo dice Lira y el Abulense sobre el capitulo 18 de Iosue, q. 5, para que, aunque por sí tienen contingencia, saliese la diuision desta tierra como Dios lo tenia ordenado. El gran Propheta Samuel 1, Reg. 10, para dar á el Pueblo, el Rey que pedia, echó suertes entre los tribus, y auindole cauido á el tribu de Benjamin, y auindola echado entre las familias, cayó á la casa de Cis, y en ella á Saul, á quien ya se auia vngido por Rey por mandado de Dios, para que el pueblo no pensasse, que el Rey no se dava fortuitamente. Saul sacó por suerte que su hijo Ionatas auia gustado del panal de miel. 1, R. 14, n.º 43. Iosue por orden de Dios con suertes descubrió el delicto de Achan. Iosue. 7. Salomon en sus probervios, *proverbiorum*. 18. dice, que las suertes dan salida á negocios muy arduos: *Contradictiones comprimit sors, et inter potentes quoque dijudicat*. Y San Augustin en el lib. 1. de doctrina Christiana aconseja, que se vse de ellas; y los Marineros de Ionas con las suertes le conuencieron, para que se supiese, que por él se auia leuantado la tempestad en el mar. *Ionae* 1. Y la eleccion del Apostol San Mathias, en lugar de Iudas Escariote, fué por suerte, como se dice en los Actos de los Apostoles. Pero no por esto, dice el Venerable Beda *super acta Apostolorum*, que á todas ocasiones emos de vsar de suertes: *Non exemplo Mathiae, vel quód Ionas Propheta sorte depraehensus sit indifferenter sortibus est credendum, cum sint priuilegia singulorum, si qui tamen necessitate aliqua compulsa sortibus Apostolorum exemplo esse consulendum videant hoc ipsos Apostolos non nisi collecto fratrum caetu, et precibus ad Deum fuis eguisse*. Con que se reconoce, que el echar suertes es indifferente, y se auia de vsar de ellas solo con oraciones, y supplicas á Nuestro Señor como lo hizieron los Apostoles para la eleccion de San Mathias: que en esso se distingue el sortilegio, que significa magicas supersticiones, y detestables adiuinaciones, que son las suertes, que los indios sortilegos echan, no vsando simplemente de las suertes, sino conjurandolas, y á los instrumentos conque se echan, vsando de tales conjuros que invoquen á el Demonio, y hagan memoria de sus antiguos Dioses; y no parece, sino que de ellos habló el Aguila de la Iglesia Augustino 1, *de Ciuit. Dei*. *Qui sine saluatore salutem vult habere, et sine vera sapientia aestimat, se prudentem fieri posse, non sanus, sed ager, non prudens, sed stultus in aegritudine asidua laborabit; et in caecitate noxia stultus, et demens permanebit: ac proinde omnis inquisitio et omnis curatio, quae adiuinis, et magis, vel ab ipsis Demonijs in idolorum cultura expetitur, mors potius dicenda est, quam vita*. No ay salud, dice Augustino, sin nuestro Saluador, que es nuestra verdadera salud, ni ay prudencia, que sea verdadera prudencia, que no se funde en Christo Señor Nuestro, que es la verdadera Sabiduria: y assi el que quisiere ser sabio, ó sanar consultando á los adiuinos, á los Magicos, á los Demonios y á los idolos nunca sanará, siempre estará enfermo; nunca será prudente, siempre será nescio; siempre adolescerá de continua enfermedad, y siempre estará en vna nescia locura; y assi el que busca salud sin Dios no puede hallarla, pues mas

será su vida muerte, que vida. Todos los sortilegios destes desdichados embusteros se encaminan á consultar las enfermedades, de dónde proceden, quién las causa, si son mortales, si será breue la muerte del enfermo; y lo mismo hazen sobre cosas perdidas, y para otras cosas que los mismos conjuros irán manifestando. Vsan destes sortilegios con obras de manos, y suertes de piedresillas, y maises en seco, ó en el agua con las mismas suertes; y valiendose del *peyote* y *ololiuhqui*, yerbas, de que ya tenemos dicho algo.

§. 2.º

AUNQUE es verdad, que ay algunos experimentados en la inquisicion de los sortilegios de las manos solo, que dicen, que se aplican á todos casos, indistintamente á cosas hurtadas, ó perdidas, mas considerando que el uso deste sortilegio es medir con el palmo de la mano, para hazer el juicio, mal se podrá juzgar, y hazer juicio por sola la medida del palmo, mientras no vbiere otro ingrediente: y así tengo por cierto, que para solo las enfermedades se puede aplicar este genero de sortilegio, y si acaso lo estienden á mas, es en todo embuste y falacia, como lo es lo principal; pues todo se funda en la relacion, que los enfermos les hazen de la causa, que tuieron, para enfermar, ó la pessadumbre, que antecedió, ó con el amigo, ó enemigo, compadre ó conocido, declarado el lugar, donde començó su enfermedad, y auiedo tenido esta maliciosa platica bien afectada en el sortilego, que la oye, para juzgar por ella, y hazer caso diuino, y de sciencia reuelada, lo que quizás no fué así quando lo imaginó el paciente, y si lo contó el Demonio quiere borrarlo de la memoria el auerlo referido á el Medico, para que assiente mejor su engaño pactionado con él, mediante los conjuros, que le haze, y de que vsa. Puesto pues á la orden, y compuesta la tilma, si es varon el Medico ó sortilego, y si muger el *huipil*, como si vbiere de executar algun negocio muy arduo, y dificultoso, coge luego con la mano derecha el *Tenexiete*, que es lo mismo que el *piciete*, mezclado con cal, y poniendole en la palma de la mano izquierda, allí lo deshaze, y estruja con el dedo pulgar de la mano derecha, y luego se refriega las dos palmas de las manos con el *tenexiete*, que auia puesto en la vna, y comiença su conjuro, obrando de manos en esta forma:

Socorre, que ya es tiempo, tú el espiritado (dicelo por el *piciete*) nueve vezes aporreado, y nueve vezes golpeado, ó nueve vezes estrujado entre las manos, verde Espiritado.

Y tú, Padre mio, hijo de la via lactea mi madre (*Citlaticue*), conejo voca arriba, que eres resplandeciente espejo, qué está humeando (la tierra por los vapores), aduerto os, que ninguno falte á su obligacion; ninguno resongando resista, que ya beso los cinco solares (los dedos), que truje para este efecto.

Aqui besa los dos dedos pulgares puestos en Cruz. Juntas las manos, como quando resan, y prosigue.

Ea, ya venid acá mis hermanos los cinco solares, que todos mirais, ó teneis los rostros asia vn lado (dicelo por los dedos, que están juntos en vna parte), y os rematais en conchas de perlas (por las vñas), venid, y requerid á nuestro encantado espejo.

Aqui comiença á medir el brazo izquierdo del enfermo desde el medio hasta la mano, midiendolo con el palmo de su mano derecha, diciendo:

Para que veamos qué Dios, y qual Poderoso ya quebranta, ya destruye, y de todo punto consume nuestra piedra preciosa (dicelo por el enfermo), nuestra joya, y nuestra rica esmeralda.

Ea, venid, y subamos nuestra preciosa escalera (mide desde abajo asia arriba de el brazo), que no á de ser para mañana, ni essotro dia, sino que luego ahora emos de ver, quién es el que mata ya á el hijo de los Dioses; aduertid, que lo mando yo el Sacerdote entendido, ó Medico, ó adiuino consumado.

Y diciendo esto va midiendo con el palmo las vezes, que le parece serán necesarias, para que salga la suerte; ya midiendo el medio brazo de arriba abajo; ya de abajo arriba: y si la suerte fue sobre la enfermedad del paciente (que esta suerte es la mas comun para esto) si el vltimo palmo de la suerte fue emparejando la mano de el Medico con la del enfermo, pronostican, que luego morirá, porque no tiene remedio; y si acaso de la vltima medida sobrarón los dedos, ó la media mano, que no emparejó con la del paciente, dicen, que le queda mucho por padecer, y que no morirá tan presto; y si sobra mucho mas, por el consiguiente pronostican, que será mucho mas larga la enfermedad, y que puede ser, que se leuante, haziendo las diligencias idolatricas, que despues diré, atribuyendo su mal á el enojo de algun Sancto, ó de algun idolo, ó enemigo, y que, aplacado, sanará. Todo esto tienen tan creído, y el Demonio lo acredita de manera, que siendo tan falible la medida, porque consiste en la voluntad de el que mide el echar mas, ó menos numeros de palmos, mas largos, ó mas cortos, el Demonio persuade á los que miden, que no pueden irse á la mano en el medir, y que no miden libremente, sino necessariamente; y así persuaden ser su pronostico infalible; y otras vezes vsan de otros conjuros, en que no pueden negar el pacto con el Demonio, anteponiendo la inuocacion del á los conjuros de los instrumentos, conque hazen sus ceremonias, pues en lugar de inuocar al *Piciete* dicen:

Yo soy el que lo mando, el Principe del infierno; no el Sacerdote espiritado, el Principe de los encantos. Yo lo mando en persona, el criado, y ministro del Demonio: yo, el mismo Demonio en persona lo mando.

Y quando vuelven el palmo asia arriba de el brazo, començando desde la mano hasta el codo, donde dicen nuestra escalera preciosa, dicen: «Nuestra escalera infernal.»

Otros concluyen este conjuro diciendo así:

(Inuoca á el Dios *Mictlanteuctli*, Dios del infierno). Yo en persona, Principe de el infierno, quiero, que se sepa el estado deste enfermo, si morirá presto, ó no? antes de durar algun tiempo.

Con todo lo qual no se puede negar el pacto, que con el Demonio tienen, el qual les ayuda mediante su conjuro, á que las suertes salgan algunas vezes como paresca, que aciertan en las enfermedades; y tal vez hechan la suerte sobre la aplicacion de la medicina. Otras vezes pronostican, ser la causa de la enfermedad algun odio, ó enemistad de alguno, que les hizo mal, obrando en esto el Demonio de manera, que se siembren grandes discordias, y enemistades entre ellos, que ni aun en la hora de la muerte las deponen (materia que causa á los Ministros grandes cuidados y desconsuelos; porque muchas vezes no sabemos, si se obró con fructo el disuadirles lo que vna vez les assentó este genero de sortilegos, y embusteros). Otras vezes echan la suerte de su enfermedad, á que tienen enojada á la Sma. Virgen, ó á algun Sancto por no auer hecho, ó cumplido alguna promessa, que en algun caso de necessidad le hizieron: hazen todos estos pronosticos por los informes, que reciuieron antes de començar la cura del enfermo, ó de sus familiares; y sobre el modo de aplacarles echan tambien suertes, en que siempre sale determinado, que se le haga vna imagen, ó vna fiesta, á que ayuda muy bien el Demonio, porque allí en la borrachera tiene su cosecha, con la mezcla de idolatria con que se celebra. Otras vezes pronostican ser causa de estas enfermedades el tener enojado á alguno de sus Dioses, ó á el fuego, ó á la tierra, Nuues, Serros, Rios, ó al aire: y así para esto como para ver y pronosticar si algun Sancto es el enojado, dicen en esta forma sus conjuros:

Aqui tengo de ver en el espejo, y papel de mi encanto (dicelo por la obra, que haze), quién es el que le daña, quién es el que está enojado, si acaso es algun Sancto (y para esto, torna á inuocar el *piciete*); ea, ven, el nueue vezes golpeado, el nueue vezes aporreado.

Y prosigue como arriba con su conjuro, y auiedo pronosticado, que es algun Sancto, bueluen otra vez con sus medidas del palmo á echar la suerte, sobre quién sea el Sancto offendido, y enojado; y començado su conjuro, en medio de él dicen: